

Investigación e hispanismo italiano

MARIA VITTORIA CALVI
Presidente Associazione Ispanisti Italiani (AISPI)
(*Università degli Studi di Milano*)

La presente intervención da por sentadas algunas de mis anteriores reflexiones sobre la enseñanza. En efecto, la investigación en un determinado sector trae impulso de la presencia, más o menos fuerte, de las disciplinas correspondientes en las aulas universitarias, sobre todo por lo que se refiere a las humanidades, en las que es muy difícil –por lo menos en Italia– concebir la investigación pura. Aunque también es cierto que, cuando es excesiva, la dedicación didáctica puede obstaculizar la obtención de la excelencia en la investigación.

A continuación, tras un brevísimo repaso de las directrices del hispanismo italiano, me centraré en algunos de los desafíos actuales, que tienen en la interdisciplinariedad y la internacionalización sus palabras clave.

Directrices

La vinculación entre investigación y didáctica es muy evidente en el desarrollo del hispanismo italiano. El interés por la cultura española, y especialmente por sus manifestaciones literarias, nació primero entre los filólogos románicos, quienes buscaban en ella, en primer lugar, las raíces latinas y universales de la literatura medieval, aunque también se acercaron, con fina sensibilidad crítica, a la literatura contemporánea. Me refiero a grandes maestros tales como Arturo Farinelli, experto de relaciones literarias entre España e Italia y estudioso del teatro barroco, considerado como el fundador del hispanismo italiano; o como Mario Casella, Salvatore Battaglia y Silvio Pellegrini. Tampoco puede olvidarse la aportación a los estudios hispánicos de intelectuales como Benedetto Croce y de críticos como Vittorio Bordini, Dario Puccini y Oreste Macrì, antes de que se instituyeran las primeras cátedras específicamente destinadas a la investigación y la enseñanza de las lenguas y literaturas ibéricas.

El decano del hispanismo italiano fue Giovanni Maria Bertini, ganador de la cátedra en 1941; luego aparecieron, en los años cincuenta del siglo XX, las cátedras de Oreste Macrì en Florencia, Franco Meregalli en Venecia y Guido Mancini en Pisa, a los que se añadieron los nombres de Lore Terracini, Carmelo Samonà, Margherita Morreale, Rinaldo Frolidi, Ermanno Caldera y otros muchos. Más tarde, se convocarían las primeras cátedras de Literatura

hispanoamericana (Giovanni Meo Zilio, Roberto Paoli, Antonio Melis, Giuseppe Bellini), Lengua y literatura portuguesa (Giuseppe Carlo Rossi, Luciana Stegagno Picchio) y Literatura catalana (Giuseppe Grilli). También se fundaron las primeras revistas enteramente dedicadas a los estudios hispánicos, tales como *Quaderni ibero-americaeni*, *Rassegna iberistica* y *Studi ispanici*. En 1973, algunos de los hispanistas citados, junto con Giuseppe Di Stefano, Alessandro Martinengo y Giovanni Caravaggi, se convirtieron en promotores de la asociación que hoy tengo el honor de presidir.

Desde su nacimiento, el hispanismo italiano se desarrolló según dos directrices fundamentales: la primera, más tradicional, se movía entre la crítica filológica y el historicismo; la segunda, de cuño innovador, estaba abierta a las sugerencias procedentes de la crítica marxista, el estructuralismo y la semiótica, entre otras disciplinas. Con el paso del tiempo, el primitivo interés por la literatura medieval se ha ido desplazando hasta cubrir todas las épocas y géneros literarios, estudiados desde las más diversas perspectivas metodológicas. Sigue siendo dominante, sin embargo, la vocación filológico-literaria del hispanismo italiano —con especial dedicación a los autores del Siglo de Oro—, cuya trayectoria está claramente perfilada en el reciente artículo de Laura Dolfi “El hispanismo italiano: origen y desarrollo”, publicado en el monográfico de *Insula* (757-758, enero-febrero 2010) titulado *Entre España e Italia*.

Los estudios lingüísticos sincrónicos han constituido siempre la vertiente más débil del hispanismo italiano, a pesar de que ya en un artículo de 1964, recogido en el volumen *Presente y futuro de la lengua española*, el ilustre hispanista Guido Mancini, al expresar satisfacción por los avances del hispanismo italiano en el campo literario, auspiciara un desarrollo parecido en los estudios lingüísticos. La primera cátedra de lengua fue otorgada, en 1974, a Giovanni Meo Zilio, experto de lingüística contrastiva de español e italiano en el área rioplatense. Siguiéron, con cuentagotas, las cátedras de Otello Lottini, José María Saussol y Alessandra Melloni; pero sólo en los años 2000, con la autonomía alcanzada en la docencia, la investigación en el campo lingüístico recibió el impulso decisivo, con especial referencia a parcelas tales como la lingüística contrastiva de español e italiano, las lenguas de especialidad y la traductología, es decir, los sectores más vinculados a la enseñanza.

También es cierto que el enfoque marcadamente didáctico ha sido uno de los lastres de este desarrollo, orientado a las aplicaciones más que a la investigación teórica; entre otros factores, la expansión masiva del sector y la fuerte carga docente han representado un freno para la investigación. Los resultados recientes, sin embargo, son más esperanzadores; gracias también a la participación de los docentes dentro de grupos de investigación internacionales,

el sector ha ido adquiriendo su madurez e incluyendo nuevas líneas de estudio (sociolingüística, análisis del discurso, entre otras). Da fe de ello, por ejemplo, la amplia bibliografía recogida en el portal de gramática y lingüística *Contrastiva* (www.contrastiva.it), dirigido por Félix San Vicente.

Desafíos actuales: evaluación, interdisciplinariedad, internacionalización

La vida del hispanismo es inseparable del marco más amplio de la investigación en las ciencias humanas, en Italia y en una dimensión internacional. Uno de los principales problemas está representado por la escasez de recursos. Baste pensar que la última convocatoria de proyectos de investigación nacionales fue en 2012 y benefició a tan solo 20 proyectos en todo el sector ERC SH, en su mayoría financiados con una dotación muy elevada (entre 50 y 700 mil euros): un criterio eficaz para las ciencias duras, pero que, aplicado a las ciencias humanas, puede llevar al anquilosamiento de sectores enteros de estudio. Muy escasas, por otra parte, las inversiones de las universidades en la investigación de base: en la universidad de Milán, sólo por poner un ejemplo, este año se han vuelto a repartir unos pocos fondos tras cuatro años de completo vacío.

El otro aspecto crítico concierne a los procesos de evaluación de la calidad investigadora, muy difíciles de llevar a cabo en el campo de las humanidades. Se están multiplicando los encuentros y jornadas dedicadas a la evaluación en ciencias humanas, en busca de criterios aplicables a áreas de estudio muy heterogéneas, dotadas de algunas peculiaridades difíciles de encorsetar dentro de rígidos patrones evaluativos. Entre ellas, la gran variedad de «productos» de difusión científica, tales como monografías, traducciones, ediciones críticas, etc., frente al artículo de investigación, dominante en las ciencias experimentales; los confines más difuminados entre la investigación pura, el enfoque didáctico y la divulgación; y la dificultad de establecer índices de impacto fiables.

Por otra parte, el sistema de evaluación de la investigación, paradójicamente, resulta penalizante para la interdisciplinariedad que constituye uno de los objetivos de los proyectos europeos y una de las apuestas de *Horizonte 2020*, que se propone reunir una masa crítica de recursos y conocimientos de distintos campos, tecnologías, disciplinas científicas e infraestructuras de investigación para abordar los retos sociales y promover la innovación.

Igual que la apertura de la didáctica hacia las profesiones, la interdisciplinariedad se siente como peligro para la identidad y la integridad de las disciplinas. Por supuesto, interdisciplinariedad no puede ser sinónimo de heterogeneidad incontrolada. Se está

experimentando cierta dificultad, por ejemplo, en la formación doctoral. Los excelentes doctorados en estudios iberorrománicos que se crearon en los años 80 del siglo pasado (antes, en Italia no existía este nivel de formación), se han visto obligados a confluír en agrupaciones más amplias, con etiquetas genéricas (por ejemplo: Estudios interculturales, Lenguas, literaturas y culturas europeas, Estudios filológicos, literarios y lingüísticos, etc.), y con un cuerpo docente formado por profesores de distintas lenguas y culturas, además de otras disciplinas lingüísticas y literarias. Aunque, si bien se mira, el espíritu crítico se puede fortalecer, resulta difícil garantizar a los doctorandos una formación investigadora suficientemente especializada.

Otro aspecto que se defiende es la necesidad de valorar, ante la tendencia a dar primacía al inglés incluso en las humanidades, el uso de la lengua pertinente para las distintas parcelas de la investigación. A este respecto, cabe destacar que el español tiene todas las credenciales para convertirse en lengua del conocimiento, pero es oportuno fomentar su uso en la investigación. En el pasado, los hispanistas italianos escribían casi exclusivamente en italiano, pero ahora se ha extendido el uso del español.

El recurso a la lengua común favorece además la participación en proyectos compartidos, además de la diseminación de los resultados de las investigaciones en la comunidad científica del hispanismo internacional. No creo que haga falta insistir en la importancia de la internacionalización en la investigación, indispensable en un escenario que no sea sólo competitivo sino también cooperativo, y permita por lo tanto una mejor explotación de los recursos humanos y económicos.

Por último, quisiera recordar algunas iniciativas de la AISPI para la internacionalización y la diseminación del conocimiento en nuestra común área de estudio.

En 1994 se firmó el acuerdo con el Instituto Cervantes de Roma para la creación de un fondo bibliotecario AISPI –cuyo catálogo, que se puede consultar en el sitio <http://roma.cervantes.es>, está integrado actualmente por unos 3000 documentos–, que se plantea el objetivo de convertirse en una bibliografía completa del hispanismo italiano.

En el trienio 2004/2007, se estableció un convenio con el Centro Virtual Cervantes para la creación de un portal de la asociación, en el que se fueron publicando las versiones digitalizadas de todas las actas de los congresos.

En estos últimos años, la asociación ha querido dar nuevo impulso a la actividad investigadora de sus socios creando una revista con vocación internacional, *Cuadernos AISPI. Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, de libre acceso en el sitio de la asociación (www.aispi.it), que acoge estudios sobre las lenguas, las culturas y las literaturas

ibéricas e iberoamericanas. La revista se propone promover el debate académico entre investigadores, con la mayor profundidad científica, alternando un número dedicado a temas de literatura y cultura, y otro a lengua y traducción, con el propósito de apoyar por igual las dos vertientes y proyectar al hispanismo italiano fuera de sus fronteras. Los dos primeros números salieron en 2013, seguidos por el número 3 en julio de 2014 y el número 4 en diciembre de este mismo año.

En resumidas cuentas, los actuales retos de la investigación no son menos acuciantes que los de la enseñanza, con la que aquella se entrecruza. Pero, una vez más, quisiera expresar una nota de optimismo, vislumbrando un escenario colaborativo en el que cada investigador pueda convertirse en nodo de una red que combina la dimensión interdisciplinaria y la especializada, tanto a nivel internacional como en el panorama nacional.